

El metabolismo socioeconómico argentino bajo los distintos patrones de acumulación (1961-2013).

Mora, Aín, Peinado, Guillermo y Passalia, Claudio.

Cita:

Mora, Aín, Peinado, Guillermo y Passalia, Claudio (2022). *El metabolismo socioeconómico argentino bajo los distintos patrones de acumulación (1961-2013)*. REALIDAD ECONOMICA, 52, 43-80.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/guillermo.peinado/48>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/prqY/rpd>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



realidad económica

Nº 346 · AÑO 52

16 de febrero al 31 de marzo de 2022

ISSN 0325-1926

Páginas 43 a 80

DESARROLLO SUSTENTABLE

El metabolismo socioeconómico argentino bajo los distintos patrones de acumulación (1961-2013)*

Aín Mora**, Guillermo Peinado*** y Claudio Passalía****

* El presente artículo se enmarca dentro de un PID y de un PIUNR, ambos titulados Economía, ambiente y sociedad. Estudio socio-metabólico de la interfase entre economía y ambiente en la provincia de Santa Fe y promovidos por la Universidad Nacional de Rosario (UNR), Argentina.

** Licenciado en Economía por la Universidad Nacional de Rosario (UNR) y maestrando en Economía Política por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) e investigador del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNR. Boulevard Oroño 1261 (S2000DSM), Rosario, Argentina. amora@fcecon.unr.edu.ar.

*** Licenciado en Economía (UNR) y magíster en Economía Política (FLACSO). Investigador en el Instituto de Investigaciones Económicas (UNR). Boulevard Oroño 1261 (S2000DSM), Rosario, Argentina. gpeinado@fcecon.unr.edu.ar.

****Ingeniero Ambiental y Doctor en Tecnología Química por la Universidad Nacional del Litoral (UNL). Investigador Adjunto CONICET. Ciudad Universitaria (S3000), Santa Fe, Argentina. cpassalia@unl.edu.ar.

43

RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: septiembre de 2021

ACEPTACIÓN: noviembre de 2021



Resumen

En este trabajo se analizan los cambios en el metabolismo socioeconómico de Argentina entre 1961-2013 bajo el concepto de patrones de acumulación. Para ello se recurre a la articulación de los marcos teóricos de la Economía Política y de la Economía Ecológica, y al análisis en paralelo de los patrones de producción y de los patrones de consumo. La implementación de conceptos e indicadores de la Economía Ecológica permite visibilizar tendencias que los indicadores económicos tradicionales ocultan. Estos diagnósticos más profundos son instrumentos indispensables para la definición de una trayectoria de desarrollo que sea económica, social y ambientalmente sustentable.

Palabras clave: Patrones de acumulación - Metabolismo socioeconómico - Desarrollo sustentable - Economía Ecológica - Problemas socioambientales del desarrollo

Abstract

Argentina's socioeconomic metabolism under different patterns of accumulation (1961-2013)

This work analyzes the changes in the socioeconomic metabolism of Argentina between 1961-2013 under the concept of accumulation patterns. For this purpose, we use the articulation of the theoretical frameworks of Political Economy and Ecological Economics, and the parallel analysis of production patterns and consumption patterns. The implementation of concepts and indicators of ecological economics makes it possible to highlight trends that are hidden by traditional economic indicators. These deeper diagnoses are essential instruments for the definition of a development path that is economically, socially and environmentally sustainable.

Keywords: Patterns of accumulation - Socio-economic metabolism - Sustainable development - Ecological economics - Socio-environmental problems of development

1. Introducción

Uno de los grandes debates que atraviesa a América Latina, en general, y a Argentina, en particular, es el relacionado con la definición de una trayectoria de desarrollo que conjugue una serie de elementos aún faltantes y condensables en el postulado de un desarrollo económico, social y ambientalmente sustentable.

En nuestra región se enfrentan crecientes niveles de desigualdad (CEPAL, 2016) que ponen en jaque la convivencia social, conjugados con estructuras productivas altamente concentradas y extranjerizadas, centradas en la producción de productos primarios bajo la forma de *commodities* (Svampa, 2013) con crecientes impactos socioambientales.

Este trabajo se centra en detectar las rupturas y cambios estructurales de los patrones de acumulación en Argentina desde la perspectiva de la Economía Ecológica en conjunción con la Economía Política. Bajo la Economía Ecológica se suma un elemento adicional en el análisis de la estructura económica y los patrones de acumulación de capital al permitir visibilizar las diferentes rupturas de los distintos patrones de acumulación en Argentina, ahora en términos del metabolismo socioeconómico.

El concepto de *metabolismo socioeconómico* (o metabolismo socioecológico) se ha extendido notablemente desde la década de 1990 a partir de los trabajos de Marina Fischer-Kowalski (1997), si bien había permanecido de alguna manera latente ya en las décadas de 1960 y 1970 en varios de los primeros exponentes de la Economía Ecológica (Infante-Amate, González de Molina & Toledo, 2017).

Su importancia como herramienta teórica y metodológica radica en que permite visibilizar y estudiar las interacciones entre la economía y el ambiente, desde una perspectiva holística, analizando su comportamiento biofísico. Sumado a esto, el metabolismo socioeconómico permite brindar información en simultáneo sobre los intercambios económicos y los intercambios ecológicos, en diferentes períodos de tiempo y escalas (Toledo, 2013).

Esta metáfora del desenvolvimiento económico y social y sus impactos sobre el sistema natural pone en el centro que todos los patrones de acumulación son dependientes porque requieren un flujo constante de materiales y energía (que luego son transformados, degradados y devueltos de alguna forma al sistema natural) y por lo tanto deberían ser sustentables en el tiempo. Es decir, la sustentabilidad no es meramente un problema moral, sino que es un problema material (Peinado, 2019). De hecho, tal como lo demuestra el fenómeno del cambio climático, esta relación es dialéctica en la medida que el *patrón de acumulación* también implica cambios en el metabolismo socioeconómico.

En este sentido, la incorporación de la Economía Ecológica permite relacionar las actividades productivas en cada patrón de acumulación con sus impactos ambientales de manera de poder argumentar cuáles son los senderos del desarrollo que son más sustentables (o menos insustentables) en términos de extracción de materiales y energía.

Particularmente, en este trabajo se analiza la conformación y ruptura de tres periodos a lo largo de la historia económica argentina reciente (Basualdo, 2010): la segunda etapa del patrón de industrialización por sustitución de importaciones (1955-1975), el patrón de valorización financiera (1976-2002) y la posconvertibilidad (2002-2015). Este análisis tiene como objetivo principal poner en evidencia cómo la estructura y dinámica económica existentes al interior de cada patrón de acumulación y la diferenciación de ambas dimensiones

entre distintos patrones conllevan a una configuración distinta de las relaciones biofísicas y del metabolismo socioeconómico de Argentina.

El fundamento central es que los cambios en la estructura productiva, las diferentes políticas económicas y la conformación de distintos bloques en el poder durante la vigencia de estos patrones de acumulación han tenido un correlato en términos biofísicos y significan una reapropiación distinta de la naturaleza. En este sentido, es de utilidad entender que los diferentes patrones de acumulación determinan una diferente presión ambiental entre la producción interna y el comercio con el resto del mundo (*patrón de producción*) y lo consumido internamente más lo que se importa (*patrón de consumo*).

En función de ello, en la siguiente sección se analiza el concepto de patrón de acumulación de capital, ampliamente utilizado en el campo de la Economía Política. En la tercera sección, se desarrollan las especificaciones metodológicas que permitirán operacionalizar para la Argentina el indicador biofísico *huella ecológica*, en un análisis de largo plazo (1961-2013). Mientras que, en la cuarta sección, se desarrollan las consecuencias sociometabólicas de la ruptura del patrón de acumulación por industrialización por sustitución de importaciones (ISI) y la implementación de las políticas neoliberales dentro del patrón de valorización financiera (1976-2002). En el quinto apartado, se desarrollarán las transformaciones (y continuidades) producidas en el metabolismo socioeconómico en la posconvertibilidad (2002-2013), comparando dos fases dentro del mismo patrón e identificando si hubo variantes o no en el patrón productivo y de consumo.

2. Anatomía del concepto de patrón de acumulación de capital: continuidades y rupturas dentro del modo de producción capitalista

Las características generales de un sistema económico son esenciales para la comprensión y la explicación de los fenómenos sociales que en él se configuran. A lo largo del siglo XX, se observa que esas re-

laciones productivas, al mismo tiempo que determinan, son determinadas por diferentes variables que exceden a “lo económico” y que dependen de la conformación histórica de los bloques en el poder que se dan dentro de los Estados nación.

Teniendo en cuenta esto, el modo de producción capitalista¹ no es un bloque unificado o un concepto homogéneo que se dirige unívocamente hacia una dirección sino que, dentro del mismo, pueden diferenciarse patrones en los que se exhiben interacciones particulares entre la estructura económica, el Estado y las clases sociales, aunque la relación de subordinación del trabajo hacia el capital se mantiene en todas ellas (Basualdo, 2019).

Para el análisis de esas formas que adquiere la sociedad y la economía en su conjunto se utiliza el concepto de patrones de acumulación. Su potencial reside en la posibilidad de articulación de las variables económicas, la estructura productiva, las clases sociales y una peculiar forma de Estado que responde en última instancia a un bloque de poder específico y a las luchas entre los bloques sociales existentes (Poulantzas, [1969] 1986; Basualdo, 2007).

Al tener en cuenta rasgos característicos provenientes de distintas ciencias sociales, la constatación de un patrón de acumulación espe-

¹ Se entiende al modo de producción capitalista como aquel determinado estadio del desarrollo de la industria y de las instituciones legales en el cual el grueso de los trabajadores se encuentra separado de la propiedad sobre los instrumentos de la producción, de tal modo que se sitúan en la posición de asalariados cuyas subsistencia, seguridad y libertad parecen depender de aquellos que poseen –y que gracias a esa propiedad jurídica dominan– la organización de la tierra, la maquinaria y la fuerza de trabajo de la comunidad con la finalidad de obtener ganancias individuales y privadas para sí mismos (Pigou, 1973). Desde una posición gramsciana, la historia de este modo de producción no está totalmente determinada por esta división estructural sino que cada fase histórica depende de las modificaciones internas del grupo dominante en su relación con la economía y la cambiante presencia de las clases subalternas. En términos analíticos, cada fase del capitalismo supone una relación entre Estado y economía pero también entre Estado y masas, modificaciones en el patrón de acumulación pero también en el patrón de hegemonía (Portantiero, 1983).

cífico tiene cierta complejidad. En primer lugar, las variables económicas deben tener cierta regularidad y un orden de prelación. La regularidad está asociada a la cadencia que exhibe la trayectoria de las variables, es decir, el mantenimiento de una tendencia en el comportamiento de la variable en intervalos más o menos regulares. El orden de prelación se refiere a la jerarquía que se establece entre ellas, tanto en la importancia relativa como en la causalidad o dependencia entre las mismas (Basualdo, 2019).

En segundo lugar, hay que destacar que esa regularidad en el comportamiento de las variables económicas y su orden de prelación están asociadas a una estructura económica determinada por el resultado de las luchas sociales que se entablaron entre el capital y el trabajo e involucran a las diferentes fracciones del capital y los distintos estratos sociales dentro de los/as trabajadores/as. Aquí, las fracciones del capital no aluden necesariamente a ciertos sectores de actividad económica sino que dentro de los capitales más poderosos predominan los grupos económicos², tanto de capital local como extranjero, que controlan múltiples empresas y que actúan en diversas actividades económicas. Por el contrario, los estratos dentro de la clase trabajadora están vinculados a sus características sectoriales (importancia en la estructura económica, niveles de productividad, etc.) (Basualdo, 2007, p. 8).

En tercer lugar, en cada patrón de acumulación hay un bloque en el poder que prevalece a lo largo del tiempo. El bloque en el poder se entiende como una unidad contradictoria de los sectores dominantes dirigida por una clase o fracción hegemónica que moldea una forma específica del Estado (Poulantzas, [1969] 1986). Bajo esta categoría, el concepto de hegemonía (Gramsci, [1949] 2017) es utilizado en dos

² Los grupos económicos están definidos como los capitales que detentan la propiedad mayoritaria en numerosas firmas que actúan en diferentes sectores económicos. Esta fracción del capital convive con otras, tanto nacionales como extranjeras. El número de firmas controladas depende de la metodología utilizada. La bibliografía citada utiliza para esta categoría seis o más firmas controladas.

instancias analíticas: en primer lugar, cuando se analiza qué fracción de clase lidera y dirige al resto –al interior de las distintas clases o fracciones de clase que integran el bloque en el poder– y asume por lo tanto el papel de fracción hegemónica; y, por otro lado, cuando se analiza la dominación que el bloque en el poder como conjunto ejerce respecto del resto de las clases (dominantes no pertenecientes y dominadas). La fracción hegemónica en cada patrón de acumulación específico polariza intereses, convirtiendo su interés económico en el interés del resto de las clases del bloque y de las clases dominadas. Respecto del resto de clases del bloque lo hace en base a su lugar en el proceso de producción, y respecto de las clases dominadas lo hace, principalmente, a través de su función ideológica (Roitbarg, 2015).

En este sentido, y en cuarto lugar, en un patrón de acumulación determinado se mantiene una forma del Estado que es específica. Dentro de un mismo patrón de acumulación la forma que adquiere el Estado está mediada por la fracción hegemónica. Esta relación gobierno-bloque en el poder se puede analizar mediante el grado de uso de la coacción (aparato represivo) y el consenso (aparato ideológico). Por lo general, cuando predomina el uso de la fuerza coercitiva nos encontramos frente a una dictadura en la que los sectores dominantes pierden la conducción política e ideológica de la sociedad. Por el contrario, el uso del consenso es el caso de la hegemonía clásica en donde la dominación se establece bajo diferentes concesiones a determinados sectores para garantizar la gobernabilidad. Esta idea de hegemonía gramsciana alude a la idea de que existe un consenso ganador dirigido por los grupos sociales dominantes, los cuales, a través de sus propios intereses, difunden una visión determinada del mundo y articulan un tipo particular de Estado.

El concepto de bloque en el poder es una herramienta útil para comprender que no existe una clase dominante única sino la unidad contradictoria de múltiples fracciones de clase y, al mismo tiempo, los intereses de las distintas clases en pugna requieren de una trans-

formación para presentarse como intereses de la sociedad y no se trasladan automáticamente como proponen las lecturas más economicistas. De esta manera se entiende al Estado separado de las clases dominantes con una determinada autonomía relativa dada por su propia estructura (Constantino & Cantamutto, 2014).

Por último, cada patrón de acumulación cuenta con partidos políticos e intelectuales orgánicos que le son propios. Los partidos políticos son los que median entre los bloques de poder y el Estado y permiten la expresión política de los grupos sociales. Los intelectuales orgánicos son los encargados de mantener el vínculo entre la estructura y la superestructura a través de sus funciones organizativas. Bajo esta denominación, el concepto de intelectual orgánico es asociado a aquellas personas encargadas de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político. Gramsci aclara que estas funciones no son estrictamente de la “sociedad política” (burocracia estatal-militar, personal técnico) sino que la trascienden e involucran al ámbito de la sociedad civil (clero, educadores, comunicadores sociales) (Gramsci, [1924] 2019).

Teniendo en cuenta estos cinco elementos se pueden caracterizar los distintos patrones de acumulación que ocurren dentro de una formación social y sus distintas rupturas³. La virtud de este concepto radica en el profundo análisis de los procesos económicos y las rupturas de los patrones de acumulación, el cual permite identificar falsas analogías que se dan entre los procesos económicos a pesar de la distancia en el tiempo. En este sentido, si bien la repetición de un fenómeno

³ El concepto de patrones de acumulación sirve para explicar las dinámicas económicas a nivel mundial si se parte de la base de que la economía mundial es una estructura compleja articulada en base a la hegemonía de una determinada potencia (hegemón). Esa potencia impone una cierta modalidad de regulación del orden económico internacional, una división mundial del trabajo, una determinada dirección de los flujos internacionales de capital y distintas regulaciones de la inversión internacional y de transferencia de recursos (Arceo, 2011).

puede ser similar, la comparación resulta poco específica porque la naturaleza de los fenómenos se define a partir de las condiciones específicas de ese momento histórico; es decir, de la combinación específica de la estructura económica y la situación de las clases sociales, del comportamiento de las variables económicas y del tipo de Estado (Basualdo, 2019). Adicionalmente, este concepto puede explicar los cambios en los fenómenos ambientales de carácter antrópico derivados de las modificaciones de la estructura productiva y de consumo.

Al ser un análisis de largo plazo, el concepto de patrón de acumulación permite establecer rupturas y continuidades en un largo periodo de tiempo (en este caso 1961-2013). En este trabajo compararemos el patrón de valorización financiera (1976-2002) bajo dos escenarios:

1. Los cambios en el perfil metabólico en comparación con la segunda etapa del patrón de acumulación por industrialización por sustitución de importaciones (1955-1975).
2. Los cambios de este patrón con el régimen macroeconómico de la posconvertibilidad (2002-2013).

3. Especificaciones metodológicas

Para este análisis, al igual que para buena parte de los análisis desde la Economía Ecológica, se utilizan indicadores biofísicos bajo el paraguas del Análisis del Flujo de Materiales y Energía (*Material and Energy Flow Analysis*, MEFA), que ofrece indicadores de extracción, consumo y comercio.

Dicho enfoque puede realizarse tanto desde el lado de la producción, trabajando solo con los flujos directos de materiales y de energía; o bien a través del punto de vista del consumo, teniendo en cuenta los materiales y energía directos e indirectos (Infante-Amate, González de Molina, & Toledo, 2017). Estos conceptos (patrón de producción y

patrón de consumo) son consecuencia de un patrón de acumulación específico. Es decir, una determinada estructura productiva, la distinta configuración de clases sociales y del Estado como respuesta a un bloque de poder específico marcan un impacto ambiental distinto en términos de patrones de consumo y patrones de producción. Como veremos en los siguientes apartados, el segundo patrón de acumulación por industrialización por sustitución de importaciones (1961-1975) impacta de manera muy distinta en términos ambientales en los patrones de consumo y producción que el patrón de acumulación por valorización financiera (1976-2001). Esto se explica por diferentes motivos: la configuración distinta del bloque en el poder, la modificación de las variables y la estructura productiva y un escenario a nivel internacional alterado por distintos sucesos históricos.

Conceptualmente, el patrón de producción refleja la composición y el volumen de la presión ambiental generada sobre los ecosistemas argentinos, ya sea para el consumo interno (absorción doméstica) o para el comercio con el resto del mundo (exportaciones). Por su parte, el patrón de consumo refleja lo consumido por los/as habitantes de un país, es decir, es la composición y volumen de la presión ambiental de lo consumido internamente (absorción doméstica) más lo que se compra del resto del mundo (importaciones).

Si se recurre a las ecuaciones fundamentales de la Macroeconomía en su análisis de las Cuentas Nacionales, desagregando entre público y privado es posible definir el patrón de producción y de consumo en términos ecológicos:

$$(1) \text{ Patrón de Producción} = \text{Consumo} + \text{Inversión} + \text{Gasto Público} + \text{Exportaciones}$$

$$(2) \text{ Patrón de Producción} = \text{Absorción doméstica} + \text{Exportaciones}$$

$$(3) \text{ Patrón de Consumo} = \text{Consumo} + \text{Inversión} + \text{Gasto Público} + \text{Importaciones}$$

(4) Patrón de Consumo = Absorción doméstica + Importaciones

Es decir que los patrones de consumo y producción pueden ser analizados a través de indicadores de impacto ambiental o indicadores biofísicos. En este trabajo se utiliza la huella ecológica (*ecological footprint*) que es un indicador biofísico definido como “el área de tierra y agua biológicamente productiva que se necesita para producir los recursos que consume un individuo, población o actividad y para absorber los residuos que ello genera, considerando la tecnología y gestión de recursos imperante” (World Wildlife Fund, 2012, p. 135).

La metodología de su cálculo se basa en la estimación de la superficie biológicamente productiva categorizada de la siguiente manera: tierras agrícolas, tierras de pastoreo, zonas pesqueras, áreas urbanizadas, tierras de bosques y áreas de absorción de dióxido de carbono (CO₂). Cada categoría dispone de productividades biológicamente diferentes, por lo tanto, antes de sumarlas se procede a la normalización.

La huella ecológica tiene como una de sus principales ventajas su utilidad explicativa, dado que expresa a través de un número sencillo y fácilmente comprensible (Gha, es decir, hectáreas globales) las demandas de materiales y energía (tierra/agua) necesarios para un determinado nivel o estilo de vida y para absorber los desechos generados. Justamente, una de las críticas más fuertes que recibe es que se trata de un indicador quizás excesivamente sintético, con lo cual se encuentra demasiado agregado (a nivel nacional), y que ignora diferencias en la productividad y en las formas de uso del suelo.

En este trabajo, la huella ecológica se cuantifica en hectáreas globales (Gha) y los datos son extraídos de la página de la Ecological Footprint Network (2017) correspondientes al período 1961-2013⁴.

⁴ Se utiliza este corte temporal debido a la disponibilidad de datos brindada por la base de datos de Ecological Footprint Network en 2017. Si bien hay bases nuevas que se publicaron en 2018 y 2019, que actualizan parte de la base de datos, dichas bases ya no

4. El patrón de acumulación basado en la valorización financiera bajo el neoliberalismo (1976-2001) y su impacto en el metabolismo socioeconómico argentino

La dictadura cívico-militar de 1976 significó un quiebre en todos los elementos que componen un patrón de acumulación. En primer lugar, hubo un profundo cambio en las variables económicas relevantes: se ubicó lo financiero por encima de lo productivo. El predominio de la valorización financiera comenzó con la Reforma Financiera de 1977 y la apertura del mercado internacional de bienes y capitales, dado que los productos importados –en el marco de una creciente apreciación cambiaria– desplazaron la producción doméstica y la apertura financiera trajo aparejado el fenómeno del endeudamiento externo del sector público y del privado en un contexto internacional proclive al mismo.

En una primera fase, los grupos económicos locales y las empresas transnacionales se endeudaron para obtener renta financiera mediante colocaciones financieras, ya que la tasa de interés superaba la internacional. En un segundo momento, esa apropiación de renta financiera se tradujo en la remisión de recursos al exterior por parte de estos sectores económicos. Este proceso de fuga de capitales fue sostenido por el Estado, quien garantizó una elevada tasa de interés a través del endeudamiento interno, proveyó las divisas que luego se irían del país y asumió como propia gran parte la deuda externa del sector privado (Porcelli, 2010).

Esta modificación de la estructura económica se cristalizó en la conformación de un bloque en el poder conformado por los ganadores de la redistribución regresiva del ingreso. Este bloque estuvo prota-

desagregan las exportaciones de las importaciones (sino que presentan solamente datos de exportaciones netas), lo que imposibilita el análisis del metabolismo socioeconómico en términos de patrones de producción y patrones de consumo.

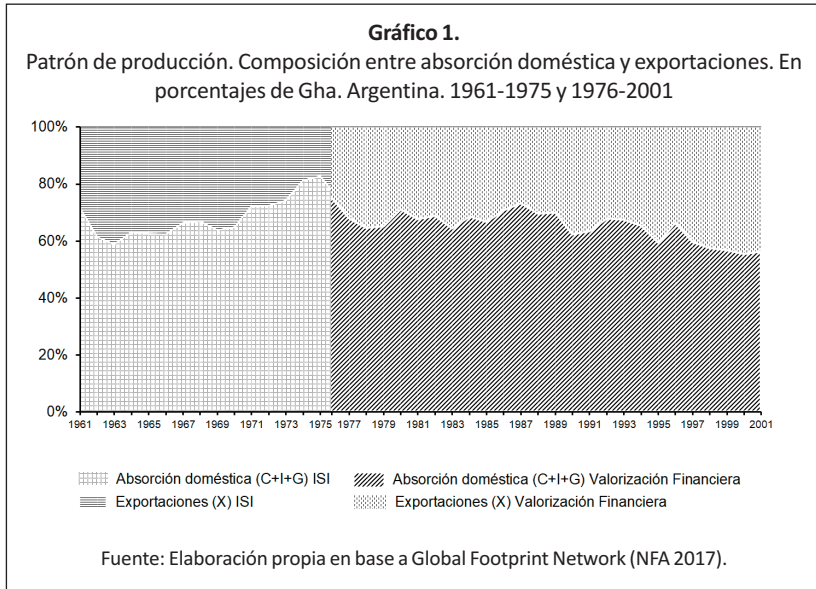
gonizado por un conjunto de grupos económicos locales, un conglomerado de empresas extranjeras, la banca local y el capital financiero internacional. El mismo redefinió la importancia y el rol del Estado, pasando de un sector público regulador y reasignador de recursos a un Estado que cumpliera un papel supletorio del sector privado y subordinado a los procesos de acumulación de los sectores dominantes (Azpiazu, Basualdo & Khavisse, 2004; Basualdo, 2010).

Por último, los intelectuales orgánicos que garantizaron estas políticas económicas divulgaban la necesidad de una reforma del Estado ya que entendían que éste entorpecía la distribución “justa” del mercado. Para esto, dichos intelectuales y defensores del *establishment* económico propiciaron una re-regulación del Estado, que ahora se dedicaba a promover activamente la liberalización de los espacios mercantiles disponibles y la creación de mercados en ámbitos donde se ejercía lo público como eje regulador (Azpiazu, 1999).

Estos cambios en el patrón de acumulación derivaron en un profundo cambio en el metabolismo socioeconómico nacional en comparación con el patrón de acumulación anterior. Para verlo, comparemos los patrones de producción y consumo durante la vigencia de ambos patrones de acumulación.

En el caso del patrón de producción (**gráfico 1**), es decir en la composición y el volumen de la presión ambiental generada sobre los ecosistemas argentinos, se observa, por un lado, una reducción proporcional del impacto ambiental debido a una menor absorción doméstica; y, por otro lado, un mayor impacto ambiental relativo producto de la expansión de las exportaciones.

Mientras a finales de la ISI, en 1975, la absorción doméstica explicaba el 82,78% y las exportaciones el 17,22% del patrón de producción, al culminar el modelo de valorización financiera la absorción doméstica era tan solo del 56,56% y las exportaciones un 43,44% en



relación a la cantidad de hectáreas globales utilizadas para la producción. Esto implica que hubo un mayor impacto ambiental relativo producido por las exportaciones argentinas que por la producción doméstica. De una relación cercana a 1 a 4,8, se pasó a una relación de 1 a 1,3 entre exportaciones y absorción doméstica.

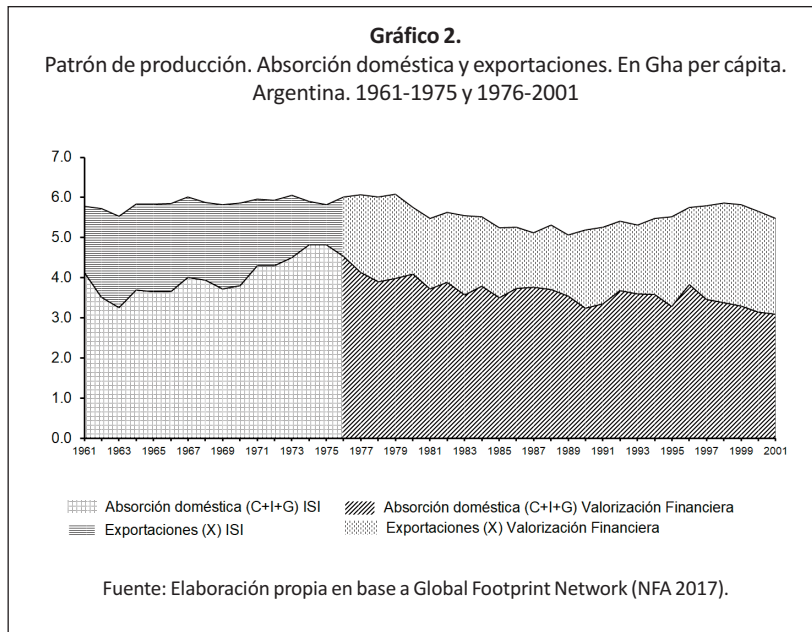
En cuanto al volumen de la presión ambiental del patrón productivo, teniendo en cuenta el nivel de población (**gráfico 2**) se aprecia que de 1961 a 1975 el volumen de presión ambiental era de 5,85 Gha *per cápita* en promedio, mientras que en el periodo de valorización financiera (1976-2001) el promedio se redujo a 5,56 Gha *per cápita*.

Sin embargo, las modificaciones estructurales por la ruptura del patrón presentan dos tendencias diferentes: una reducción inicial hasta 1989, cuando se llegó a un mínimo de 5,06 Gha *per cápita*, para luego comenzar a incrementarse y llegar al final del periodo con 5,47

Gha *per cápita* de presión ambiental explicada por el patrón de producción.

Esta reducción tiene la característica del cambio de composición mencionado anteriormente: mientras las exportaciones tenían un impacto promedio de 1,84 Gha *per cápita* desde 1961 a 1975, luego se elevaron a 1,91 Gha *per cápita* en el periodo siguiente; en cambio, si se observa la absorción doméstica, podemos ver que en promedio explicaban 4 Gha *per cápita* de impacto ambiental en el periodo de ISI mientras que en el patrón de valorización financiera significaban 3,64 Gha *per cápita*, es decir una reducción porcentual de casi el 10%.

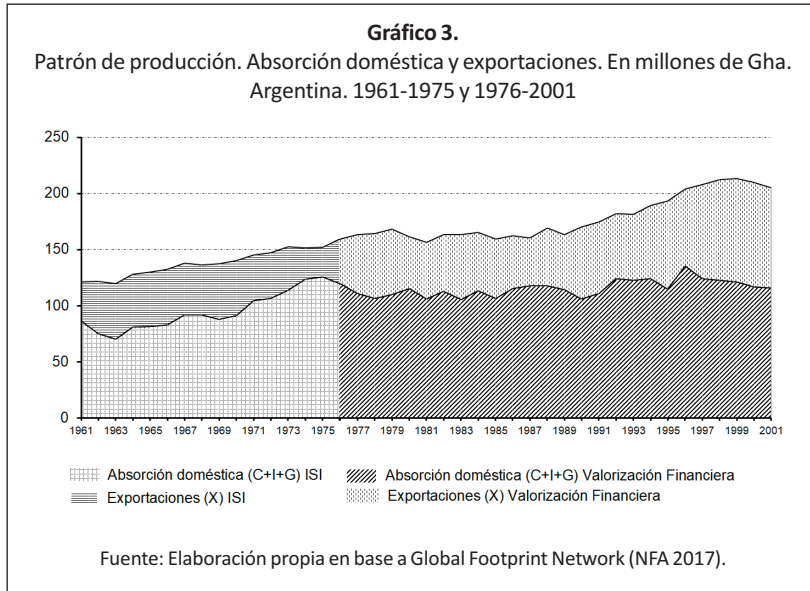
En este sentido, si se toma la presión absoluta y no relativa (**gráfico 3**), el cambio de patrón derivó en una presión ambiental total creciente con una creciente responsabilidad asociada al sector exportador y no así a la absorción doméstica.



En términos absolutos, a finales del modelo de ISI en 1975 la absorción doméstica representaba 125.654.639,21 Gha mientras que las exportaciones significaban 26.143.705,22 Gha, lo que proporciona una sumatoria total de 151.798.344,43 Gha. En cambio, en el quiebre de la valorización financiera, la absorción doméstica representaba 115.957.940,42 Gha y las exportaciones 89.054.796,55 Gha, una presión ambiental final proporcional de 205.012.736,97 Gha. Este cambio metabólico es inherente a la mutación del patrón de acumulación: la absorción doméstica cayó un 7,72% en términos absolutos y las exportaciones crecieron un 240,63% en términos absolutos si se compara 1975 con 2001. Esto da como resultado un aumento de la presión ambiental del 35,06% en un lapso de 25 años.

Este aspecto ambiental se deriva del cambio de patrón de acumulación, el cual alteró las prioridades en el sector externo. En 1962-1975 las exportaciones de manufacturas de origen industrial (MOI) crecieron en un 16,7% anual (mientras que las agropecuarias y el resto crecieron al 6,9%) y para 1975 representaban el 21% de las exportaciones totales. Este crecimiento fue liderado por la industria química y petroquímica, metales comunes y sus manufacturas, maquinarias, aparatos y material eléctrico y material de transporte. La mayoría de estas ramas eran controladas por empresas transnacionales con excepción de la industria metalúrgica en donde firmas locales jugaban un papel relevante (Basualdo, 2010).

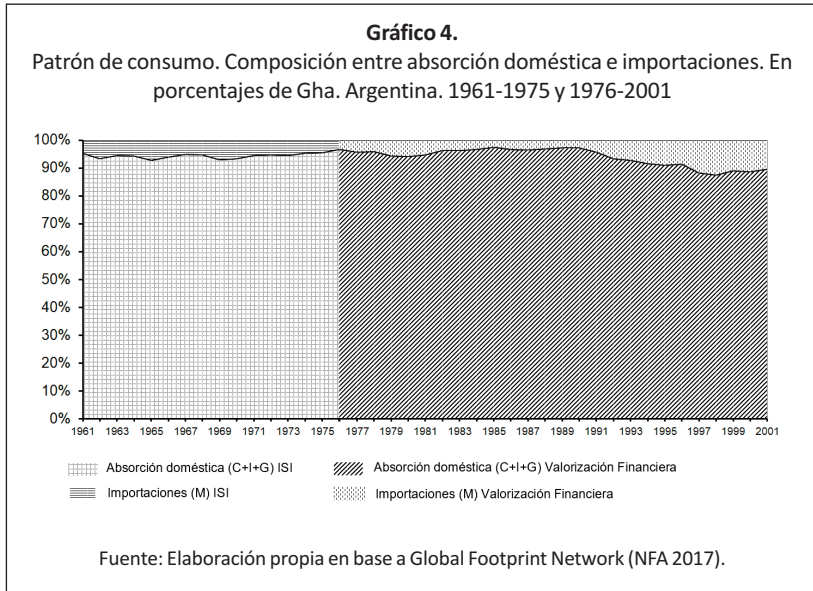
En cambio, durante el patrón de valorización financiera, las exportaciones industriales se redujeron notoriamente. La política dictatorial derivó en una trayectoria descendente de las manufacturas de mediana tecnología y alta tecnología (Schteingart, 2016). Durante la convertibilidad, las exportaciones que más crecieron fueron las de combustibles y energía con un incremento anual promedio del 32,6% entre 1990-2001, seguidas de los productos primarios y las manufacturas de origen agropecuario que se expandieron a un ritmo mayor al de los años ochenta (11,5% y 5,7% promedio anual) y mantuvieron



una gravitación predominante en la canasta exportadora. En la expansión de estos rubros jugó un rol central el desarrollo de un nuevo paradigma productivo en el agro pampeano basado en la soja transgénica (Wainer & Belloni, 2019)⁵.

Estos resultados reflejan que el objetivo central en este nuevo patrón de acumulación fue un redireccionamiento de la estructura productiva argentina que abandonara la centralidad del mercado interno y de la absorción doméstica, dinámica que se hace más grave si se tiene en cuenta que la presión ambiental total es mayor sobre un eco-

⁵ Vale aclarar que las MOI durante la década de los 90 tuvieron un crecimiento menor al de la década de 1980 pero significativo, del 9,8% promedio anual. Éste se explicó, en buena medida, por la trayectoria de la rama automotriz amparada por el régimen de privilegio orientado a grandes terminales que consolidó un esquema de producción basado en la armaduría. Sin embargo, más allá del crecimiento de estas ramas industriales, no puede ignorarse que, a excepción de la metalurgia básica, éstas derivaron en un creciente déficit comercial manufacturero (Wainer, 2018).



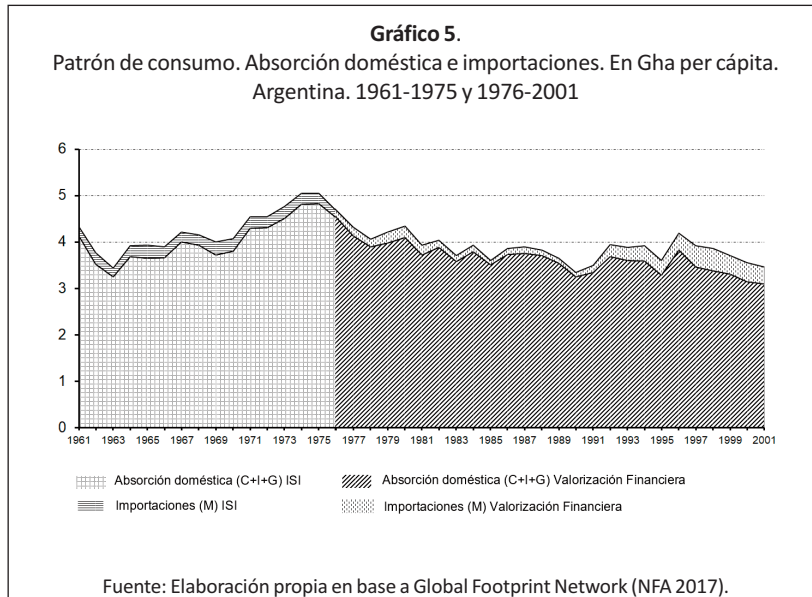
sistema dado, y además implica un menor nivel de satisfacción de necesidades por una reducción absoluta de los niveles de absorción doméstica de materiales y energía, ante una población de dimensiones crecientes.

Si al análisis del patrón de producción se le suma el patrón de consumo se observa que la reducción del peso de la absorción doméstica fue acompañada en la década de 1990 por un crecimiento de las importaciones en términos relativos (**gráfico 4**). En este sentido, mientras que en 1975 las importaciones explicaban el 4,41% del impacto ambiental⁶ en el patrón de consumo vigente en 2001 eran un 10,42%.

⁶ Este impacto ambiental no se da dentro del país sino en los países vendedores de estos productos. Las importaciones, desde el punto de vista de la Economía Ecológica, representan un ahorro de impacto ambiental ya que se evita realizar esa actividad productiva en el territorio nacional.

Sin embargo, si se observan estas tendencias desde una perspectiva histórica, el impacto ambiental de las importaciones no impacta en términos absolutos ante el cambio de patrón de acumulación: en el periodo 1961-1975 las importaciones representan en promedio 0,2381 Gha *per cápita*, mientras que en el periodo 1975-2001 ese promedio es de 0,2357 Gha *per cápita*.

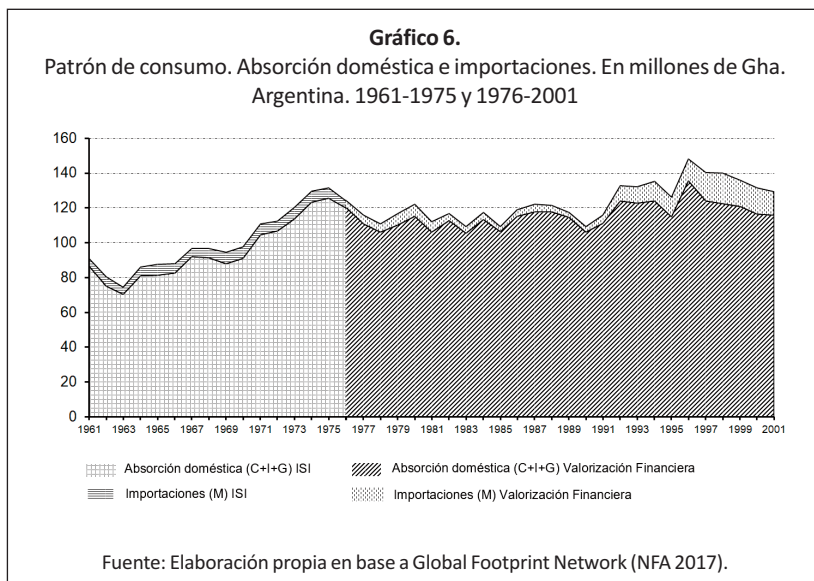
Si se compara el patrón de producción con el patrón de consumo en términos de presión ambiental *per cápita*, se puede comprobar que el patrón de consumo durante la ISI (4,24 Gha *per cápita* promedio de 1961 a 1975, ver **gráfico 5**) es sustancialmente menor al patrón de producción (5,85 Gha *per cápita* promedio de 1961 a 1975, ver **gráfico 2**). De manera adicional, en la comparación de los mismos indicadores para el patrón de valorización financiera el resultado se profundiza levemente ya que el patrón de consumo se reduce (3,88 Gha *per cápita* promedio de 1976 a 2001) pero también lo hace el patrón de producción (5,56 Gha *per cápita* promedio de 1976 a 2001).



En términos absolutos, a finales del modelo de ISI en 1975 la absorción doméstica representaba 125.654.639,21 Gha mientras que las importaciones significaban 5.800.825,11 Gha, lo que resulta en una presión ambiental total en el patrón de consumo de 131.455.464,32 Gha (unas 20.342.880,11 Gha menos si comparamos con el patrón de producción). En cambio, en 2001, la absorción doméstica representaba 115.957.940,42 Gha y las importaciones 13.492.869,9 Gha, lo que proporciona una presión ambiental final en el patrón de consumo de 129.450.810,33 Gha (unas 75.561.926,64 Gha menos que el patrón de producción) (**gráfico 6**).

Aquí se ve cómo mientras la absorción doméstica cae en términos absolutos, las importaciones crecen un 132,62% si se compara 1975 con 2001. Esto da como resultado una caída de la presión ambiental en el patrón del consumo en un 1,52% si comparamos 1975 con 2001.

Los resultados en términos biofísicos son consecuencia de la ruptura del patrón de acumulación. La conformación de la valorización



financiera como eje central, el proceso de redistribución regresiva del ingreso y la desindustrialización como resultado general de este período derivó en un cambio en el metabolismo socioeconómico que significó un aumento del impacto ambiental por las actividades exportadoras más intensivas en recursos naturales y una reducción del impacto en términos de absorción doméstica y del patrón de consumo en general.

5. ¿La ruptura de la valorización financiera? La posconvertibilidad y su impacto en el metabolismo socioeconómico

Para analizar este período y los cambios dentro del patrón de acumulación de valorización financiera tenemos que examinar los rasgos del proceso de salida de la crisis socioeconómica de 2001 y el cambio de rumbo económico que se extendió de 2003 a 2015. Como punto de partida, esta etapa comenzó con la salida de la crisis económica, social y política de final de siglo. Las sucesivas crisis económicas del patrón de acumulación de valorización financiera trajeron aparejadas no solo trascendentes modificaciones políticas y sociales, sino también un giro radical en términos de la política económica. Los enfoques monetaristas heredados del neoliberalismo fueron reemplazados por políticas heterodoxas que impulsaron una acelerada expansión de la economía real mediante una fuerte modificación de los precios relativos y de la capacidad ociosa luego de la crisis.

Sobre esta etapa no hay un consenso claro sobre si hubo una ruptura del patrón de acumulación anterior. En este trabajo, tomamos a la etapa de la posconvertibilidad como un período donde se realizaron transformaciones relevantes con respecto al patrón precedente pero sin que esos cambios terminen de configurar un patrón de acumulación distinto⁷.

⁷ De hecho, una de las hipótesis que mantiene esta afirmación es que la no modificación del patrón de acumulación posibilitó que el gobierno de Cambiemos (2015-2019) re-

Estos doce años se pueden dividir en dos etapas. Una primera etapa coincidió con la presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007), en la cual el crecimiento económico estuvo promovido por las ganancias del capital productivo debido a la elevación de los salarios reales, el aumento de la competitividad externa por el establecimiento de un tipo de cambio alto, el fenomenal aumento de los precios internacionales de los *commodities* agrícolas y el aprovechamiento de la elevada capacidad ociosa producto de la crisis.

Durante estos cuatro años se modificó parcialmente el bloque en el poder gracias al ascenso de los sectores productores de bienes (industria orientada al mercado interno), lo que posibilitó una recomposición de las condiciones materiales de las clases subalternas (Bona, 2019). Sobre estos años, podemos considerar que el bloque en el poder emergente en 2001 –los que pugnaban por la devaluación como salida de la convertibilidad de 1991, nucleados en el Grupo Productivo– definió el rumbo económico hasta 2008 e impugnó a los sectores financieros y las privatizadas (Basualdo, 2011).

La segunda etapa se inició con el conflicto agrario y el estallido de la crisis internacional (2008-2009) y estuvo caracterizada por las crecientes dificultades en el sector externo, el convulsionado escenario internacional, la erosión de las ventajas competitivas asociadas con el tipo de cambio real y los bajos costos salariales a escala mundial. Todo esto se dio en un contexto altamente inflacionario, por el cual se intensificaron las pugnas sociales y políticas por la distribución del ingreso (Manzanelli & Basualdo, 2016).

El reposicionamiento de la clase trabajadora ocupada y la disminución de la dependencia financiera lograda en 2003-2007 permitieron un incremento de la autonomía relativa del Estado, pero sin lograr

grese rápidamente a las características centrales del patrón de acumulación de valorización financiera en su fase neoliberal con el mismo bloque en el poder y la estructura económica centrada en las finanzas y el agro (Belloni & Cantamutto, 2019).

un patrón de acumulación alternativo que hubiese sido el producto de un cambio estructural en la matriz productiva. En este periodo comenzó la disputa con el sector agrario y los grupos económicos locales relacionados a los medios de comunicación (principalmente el Grupo Clarín) pero sin poder generar una “pata burguesa” nucleada en torno a ese proyecto y una cohesión de los sectores populares que lo defendiera (ya que existían divisiones internas entre sindicatos y movimientos sociales) (Bona, 2019).

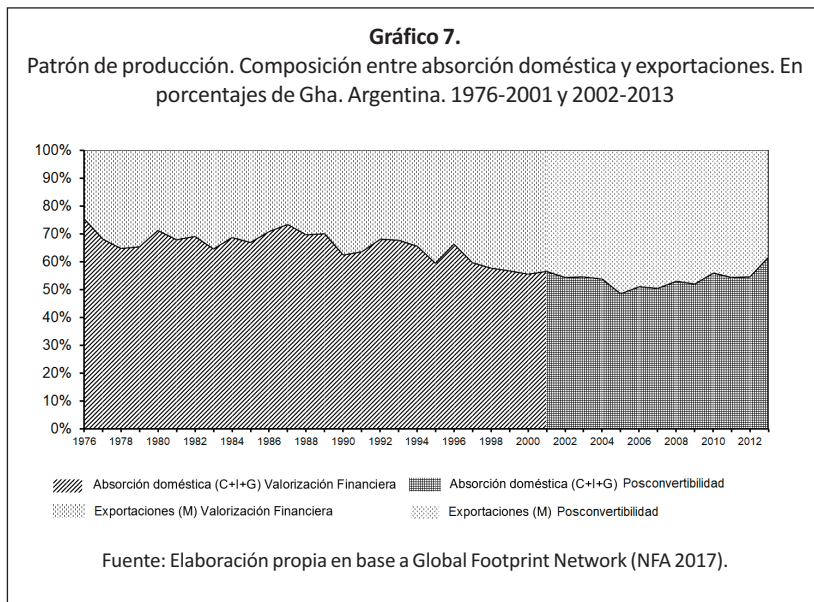
Estas limitaciones (sumadas a la crítica situación del capitalismo a nivel mundial) condicionaron la posibilidad de una ruptura del patrón de acumulación heredado. Si bien muchas variables económicas se recuperaron⁸, la estructura económica mantuvo un grado de concentración y extranjerización elevado. Sumado a esto, el grado de industrialización logrado luego de la brusca caída durante el periodo de valorización financiera fue acotado y derivó en la no modificación de la estructura productiva exportadora centrada, principalmente, en el sector primario y sus derivados (Azpiazu, Manzanelli & Schorr, 2011; Kulfas, 2019).

Estas rupturas y continuidades se pueden evidenciar también analizando el patrón de producción y el patrón de consumo. En primer lugar, con respecto al patrón de producción en términos relativos podemos observar que en 2001, último año del patrón de valorización financiera, la absorción doméstica representaba el 56,56% del impacto ambiental en el patrón de producción en términos de Gha. En comparación, en 2013 la absorción doméstica representaba el 61,71% del patrón de producción, lo que muestra un mayor peso relativo del im-

⁸ Si se consideran las canastas que publicó el INDEC en 2016 para estimar la pobreza y la indigencia, se advierte una tendencia a la caída sistemática de la pobreza e indigencia del 36,1% y 10% en 2008, al 29,7% y 5,5% respectivamente en 2015 (Arakaki, 2015). Aunque a un menor ritmo, lo propio cabe para el análisis de la desocupación, la cual descendió del 24,8% en mayo de 2002 al 8% en 2008, para estancarse luego en torno del 7% (CIFRA, 2011; Manzanelli & Basualdo, 2016).

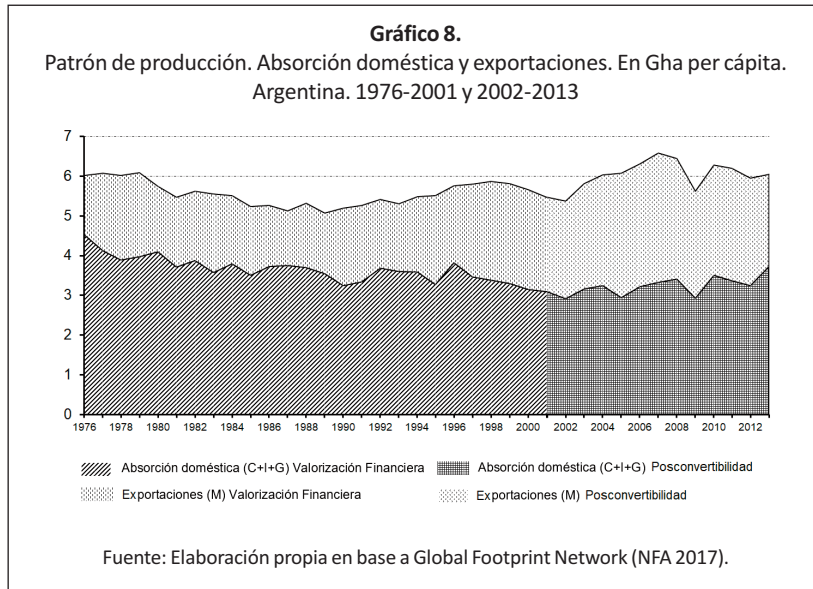
pacto ambiental guiado por el dinamismo del mercado interno en esos años producido por el aumento del consumo (Arceo, Gonzalez, Mendizábal & Basualdo, 2010). En cuanto al porcentaje del impacto ambiental de las exportaciones al interior del patrón de producción, éste muestra una reducción relativa: baja del 43,44% de 2001 al 38,29% en 2013 (**gráfico 7**).

Si se tiene en cuenta el volumen de la presión ambiental del patrón productivo y el nivel de población (**gráfico 8**), se aprecia que en la posconvertibilidad el volumen de presión ambiental era de 6,05 Gha *per cápita* en promedio mientras que en el periodo de valorización financiera (1976-2001) el promedio era de 5,56 Gha *per cápita*. Este aumento del volumen de presión ambiental está dado por el aumento en promedio de las exportaciones, que se elevaron de 1,91 Gha *per cápita* promedio desde 1976-2001 a 2,77 Gha *per cápita* promedio en la posconvertibilidad.



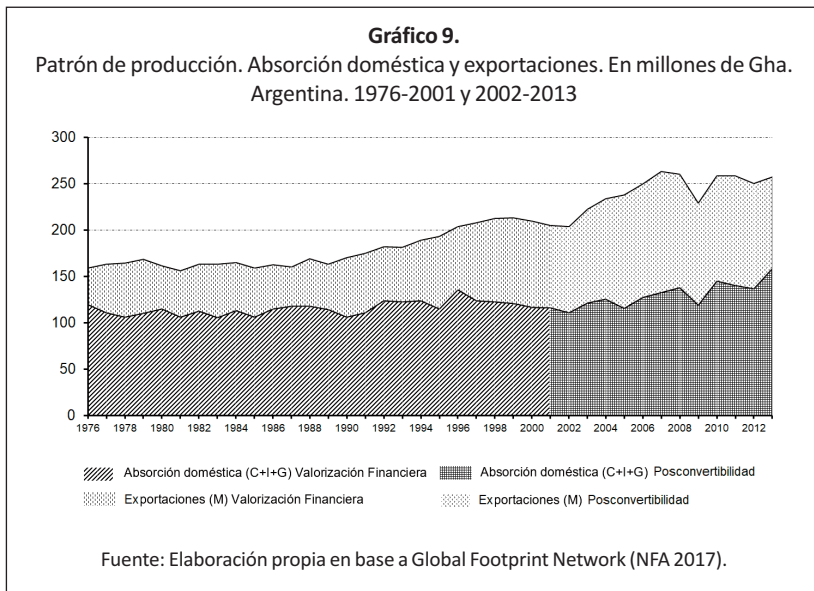
Las exportaciones en este período estuvieron lideradas por la tendencia creciente de los productos primarios y las manufacturas de origen agropecuario debido a los altos precios de los *commodities* y el alza en el tipo de cambio. En cambio, la expansión de las ventas fabriles al exterior en este periodo no supuso un cambio sustantivo en la composición de las distintas categorías de acuerdo a la complejidad tecnológica de los productos en relación a la década de 1990. La modificación más estructural fue la mayor participación de las exportaciones de mediano-bajo contenido tecnológico en detrimento de las de bajo contenido. En definitiva, se trata de una inserción industrial externa concentrada en productos derivados de bienes primarios y algunos sectores de privilegio (fundamentalmente el automotriz), generalmente con escaso valor agregado (Wainer & Belloni, 2019).

Si el análisis del patrón de producción en la posconvertibilidad se hace en términos absolutos se puede comprobar que hay una presión ambiental total creciente debido a un mayor impacto del sector exportador pero también por el repunte de la absorción doméstica (**gráfico 9**).



En términos absolutos, en 2001 la absorción doméstica representaba 115.957.940,42 Gha mientras que las exportaciones eran de 89.054.796,55 Gha, lo que da una sumatoria total de 205.012.736,97 Gha. A diferencia de estos datos, en 2013, once años después de que se quebrara la convertibilidad, la absorción doméstica representaba 158.699.622,34 Gha y las exportaciones 98.457.160,38 Gha, lo que da una presión ambiental final de 257.156.782,72 Gha. Esto podría indicar el cambio en el patrón de acumulación: la absorción doméstica incrementó su impacto en un 36,86% en términos absolutos y las exportaciones fueron en el mismo sentido pero a un ritmo menor del 10,56% (si se compara 2001 con 2013). Esto da como resultado un aumento de la presión ambiental total asociada a la producción del 25,43% a lo largo de once años.

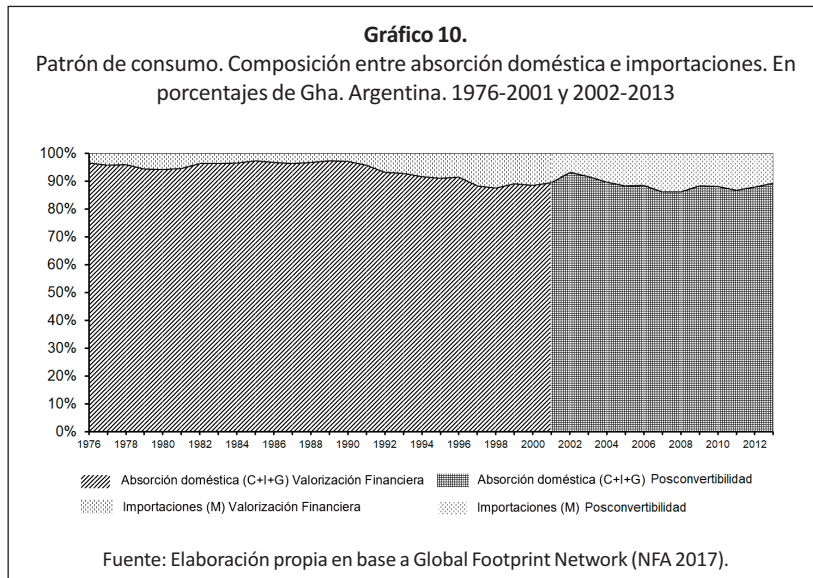
Estas observaciones llevan a concluir que el patrón de producción durante 2002-2013 tiene un mayor impacto ambiental, motorizado por el aumento de la absorción doméstica y, en menor medida, por el

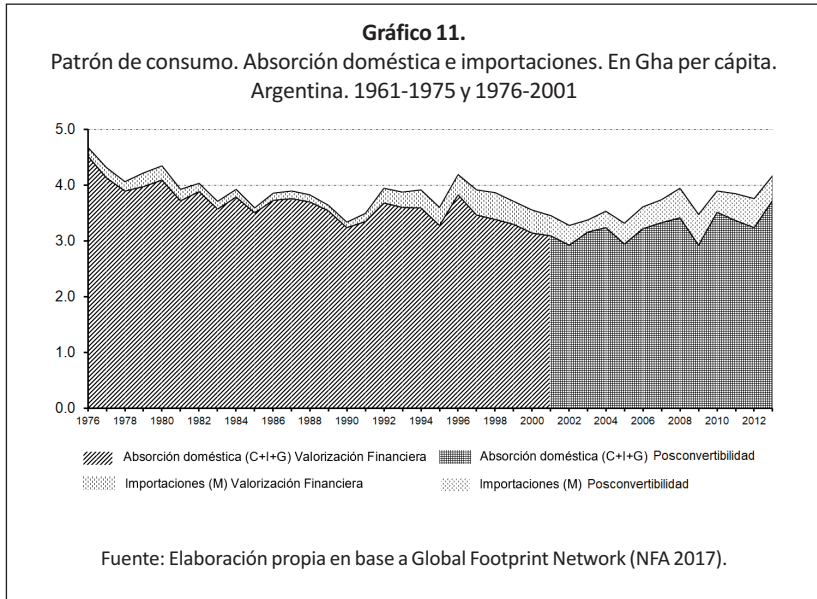


impacto de las exportaciones. Esto se diferencia del patrón de producción anterior, en el cual el mayor impacto ambiental era producto únicamente de las exportaciones y existía un menor impacto de la absorción doméstica.

Si a esto se le incorpora el análisis sobre el patrón de consumo se aprecia que la mejoría del peso de la absorción doméstica fue acompañada por un crecimiento leve de las importaciones en términos relativos (**gráfico 10**). En este sentido, mientras que en 2001 las importaciones explicaban el 10,42% de la huella ecológica del patrón de consumo, en 2013 las importaciones reflejaban un 10,70%.

Desde el impacto ambiental *per cápita*, si bien las compras al resto del mundo no impactaron demasiado en términos absolutos se demuestra que hay un aumento considerable si se compara el periodo 1976-2001, en donde las importaciones representaban en promedio 0,23 Gha *per cápita*, con la posconvertibilidad (2002-2013), donde el mismo rubro impactó en promedio 0,42 Gha *per cápita* (Gráfico 11).

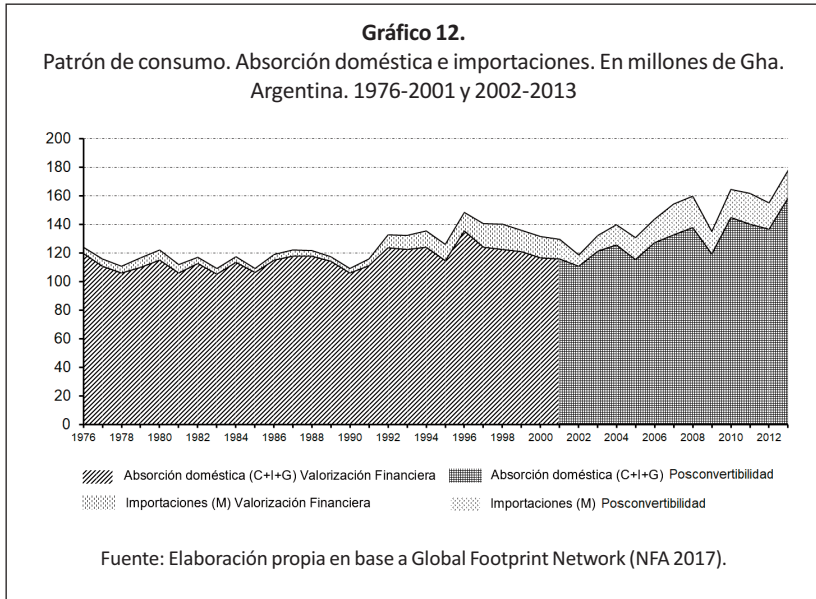




Comparando el patrón de producción y consumo *per cápita*, se puede observar que el patrón de consumo durante la posconvertibilidad (3,67 Gha *per cápita* promedio de 2002 a 2013) siguió siendo menor al patrón de producción (6,05 Gha *per cápita* promedio de 2002 a 2013).

Como ya observamos en el patrón de producción, de 2001 a 2013 hubo un aumento de la absorción doméstica en términos absolutos (de 115.957.940,42 Gha a 158.699.622,34 Gha). Las importaciones acompañaron ese aumento ya que pasaron, en términos absolutos, de 13.492.869,91 Gha en 2001 a 19.025.447,20 Gha en 2013 (**gráfico 12**). Esto da como resultado un patrón de consumo de 177.725.069,54 Gha para 2013 (un 30,88% menos que el patrón de producción para el mismo año).

Esto significa que mientras la absorción doméstica creció un 36,86% en términos absolutos, las importaciones lo hicieron aún en



mayor medida ya que aumentaron en un 41% si se compara 2001 con 2013. Esto permite concluir que existe un aumento de la presión ambiental del patrón de consumo en un 37,28% (mayor que el ritmo del patrón de producción que es del 25,43%).

6. Conclusiones

El objetivo de este trabajo es visibilizar, a través del indicador biofísico de la huella ecológica total y *per cápita*, los cambios en el metabolismo socioeconómico en los distintos patrones de acumulación que tuvo Argentina desde 1961 hasta 2013.

Este concepto de patrones de acumulación, proveniente de la Economía Política, permite en el caso argentino dividir temporalmente el metabolismo socioeconómico (concepto proveniente de la Economía Ecológica) en tres periodos diferentes: la segunda etapa del patrón de acumulación de industrialización por sustitución de importaciones

(1955-1975), un patrón de valorización financiera (1976-2002) y la etapa de la posconvertibilidad (2002-2015).

Teniendo en cuenta que estos patrones de acumulación del capital se configuran de manera diferente (tanto en la estructura económica como en la composición de la clase dirigente y el rol del Estado), el trabajo se enfocó en observar las consecuencias de los cambios de la estructura económica en el patrón de producción y de consumo, y sus correspondientes metabolismos socioeconómicos de modo comparativo diacrónica y sincrónicamente. De ese modo, este análisis permite establecer continuidades y rupturas expresadas en los dos patrones de acumulación jerarquizados.

En cuanto a las continuidades, al comparar los patrones de producción y de consumo existe una brecha que se profundiza a lo largo del tiempo: en el periodo 1961-1975 la brecha entre producción y consumo era de 1,61 Gha *per cápita*, en el periodo neoliberal la brecha era de 1,68 Gha *per cápita* y en la posconvertibilidad de 2,38 Gha *per cápita*⁹. Incluso en términos absolutos, esta brecha se mantiene aunque la tendencia es diferente: en 1975 el patrón de consumo representaba un 13,4% menos que el de producción; en 2001 se amplió la brecha a un 36,86% menos; y, finalmente, en 2013 la diferencia se redujo a un 30,88%.

Este dislocamiento entre la presión ambiental causada por la producción y por el consumo muestra que el patrón de producción de un país periférico como Argentina (con una canasta exportadora en donde predominan las manufacturas de origen agropecuario y los productos primarios) se convierte intertemporalmente en insustentable a pesar de poseer patrones de consumo intertemporalmente más sustentables. Esta brecha se sostiene debido a la existencia de un *intercambio eco-*

⁹ Para calcular la brecha se hace la resta entre los Gha per cápita promedio del patrón de producción y del patrón de consumo en cada periodo.

lógicamente desigual en donde los países periféricos exportan bienes con un alto contenido de sus recursos (en términos de materiales y energía) a cambio de bienes producidos en los países centrales que tienen un menor contenido de recursos naturales (Peinado, 2015). Esto genera que el patrón de comercio internacional de la periferia sea intertemporalmente insustentable, independientemente del grado de sustentabilidad o no de sus patrones de consumo¹⁰.

Una segunda continuidad es el aumento de presión ambiental en el patrón de producción de 1961 a 2013 en términos absolutos (112,60% si comparamos el año 1961 con el año 2013). Sin embargo, vale aclarar que cada patrón contribuye, en términos totales (es decir sin desagregar el patrón de producción en exportaciones y absorción doméstica), de manera diferente: en los años 1961-1975 el aumento fue del 25,50%, en la valorización financiera fue del 35,06% y en la posconvertibilidad del 25,43%. En términos relativos (*Gha per cápita*) el resultado varía ya que se aprecia que de 1961 a 1975 el volumen de presión ambiental era de 5,85 *Gha per cápita* en promedio mientras que en el periodo de valorización financiera (1976-2001) el promedio se redujo a 5,56 *Gha per cápita* para luego aumentar al 6,05 *Gha per cápita* en la posconvertibilidad.

Sin embargo, lo que resulta relevante es que, a pesar de que contribuyen en términos absolutos a una mayor presión ambiental, la composición de ese patrón de producción es muy diferente en los tres patrones analizados. Aquí la primera ruptura: si se compara el periodo neoliberal de la valorización financiera con la ISI en términos absolutos, la absorción doméstica cae un 7,72% y las exportaciones crecen un 240,63%, cambiando drásticamente la composición del patrón de producción (y, por ende, los ganadores y perdedores econó-

¹⁰ Para un abordaje más profundo del concepto de intercambio ecológicamente desigual y el análisis comparativo entre indicadores biofísicos y monetarios ver Peinado (2019) y Peinado, Mora, Ferrari y Ganem (2020).

nicos de ese patrón). Esto refleja el objetivo central durante la valorización financiera: un redireccionamiento de la estructura productiva argentina que abandonara la centralidad del mercado interno y de la absorción doméstica.

Esta afirmación se refuerza si se observa el patrón de consumo: si bien en términos *per cápita* las importaciones no impactan (en 1961-1975 las importaciones representan en promedio 0,2381 Gha *per cápita* mientras que en el periodo 1975-2001 ese promedio es de 0,2357 Gha *per cápita*), en términos absolutos se demuestra que mientras en la valorización financiera la absorción doméstica cae, las importaciones crecen un 132,62% (comparando 1975 con 2001). Esto se traduce en una caída de la presión ambiental en el patrón de consumo de 1,52% en términos absolutos si comparamos 1975 con 2001.

Esta ruptura respecto al cambio de composición también se verifica en la posconvertibilidad: mientras la absorción doméstica crece –su impacto en un 36,86% en términos absolutos respecto del periodo neoliberal de la valorización financiera–, las exportaciones van en el mismo sentido pero a un ritmo menor (10,56%) si comparamos 2001 con 2013. Esto también marca el cambio en el rumbo económico de esos años en los que se reactivó el consumo interno y la inversión privada a la par de un crecimiento de las exportaciones netas gracias a la mejora de los precios internacionales de los *commodities* argentinos.

Esto también se puede demostrar con el patrón de consumo. Si al aumento de absorción doméstica se le suman las importaciones, se demuestra que en el impacto *per cápita* hay un aumento de las importaciones promedio que va del 0,23 Gha *per cápita* (1976-2001) al 0,42 Gha *per cápita* (2002-2015) y un 41% si se toma el impacto ambiental absoluto. Es decir que en la posconvertibilidad no solo creció la absorción doméstica sino también las importaciones lo que permite demostrar, en términos absolutos, que hay un aumento de la presión

ambiental del patrón de consumo en un 37,28%, mayor incluso que el ritmo de crecimiento del patrón de producción que es del 25,43%.

En definitiva, se puede apreciar que la conjunción de los conceptos de patrón de acumulación y de metabolismo socioeconómico –medidos a través de los conceptos de patrón de producción y consumo basados en indicadores biofísicos, como forma de articulación entre la Economía Política y la Economía Ecológica–, por un lado permite corroborar diagnósticos sobre la historia económica argentina reciente pero a su vez visibilizar nuevas tendencias que los indicadores económicos tradicionales ocultan. Estos nuevos diagnósticos más profundos son instrumentos indispensables para la definición de una trayectoria de desarrollo que sea económica, social y ambientalmente sustentable.

Referencias bibliográficas

- Arakaki, A. (2015). La pobreza por ingresos en la Argentina en el largo plazo. *Realidad Económica*, 85-107.
- Arceo, E. (2011). *El largo camino a la crisis*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Cara o Ceca.
- Arceo, N., Gonzales, M., Mendizábal, N., & Basualdo, E. (2010). *La Economía Argentina de la posconvertibilidad en tiempos de crisis mundial*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Atuel.
- 76 Azpiazu, D. (1999). La problemática (des-re)regulatoria en el “shock” neoliberal en los años noventa. En D. Azpiazu, G. Gutman & A. Vispo, *La desregulación de los mercados* (pp. 11-32). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Norma.

- Azpiazu, D., Basualdo, E., & Khavisse, M. (2004). *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI.
- Azpiazu, D., Manzanelli, P., & Schorr, M. (2011). *Concentración y extrajerización. La Argentina en la posconvertibilidad*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Agencia de Promoción Científica y Tecnológica.
- Basualdo, E. (2007). *Concepto de patrón o régimen de acumulación y conformación estructural de la economía*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Documento de Trabajo.
- Basualdo, E. (2010). *Estudios de historia económica argentina* (2da. edición). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Basualdo, E. (2011). *Sistema político y modelo de acumulación: tres ensayos sobre la Argentina actual*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Atuel.
- Basualdo, E. (2019). *Fundamentos de Economía Política*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI.
- Belloni, P., & Cantamutto, F. (2019). *La economía política de Cambiemos: Ensayos sobre un nuevo ciclo neoliberal en la Argentina*. Buenos Aires: Batalla de Ideas.
- Bona, L. (2019). ¿Neoliberalismo hegemónico? Apuntes sobre el Estado, el bloque de poder y la economía política en la Argentina reciente (2016-2018). *Pilquen*, 39-54.
- Cantamutto, F. (2015). El kirchnerismo como construcción hegemónica populista. *Debates*.
- CEPAL. (2016). *La matriz de la desigualdad social en América Latina*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- CIFRA. (2011). El mercado de trabajo en la posconvertibilidad. *Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA)*, 1-27.

- Constantino, A., & Cantamutto, F. (2014). Patrón de reproducción del capital y clases sociales en la Argentina contemporánea. *Sociológica*, 39-86.
- Fischer-Kowalski, M. (1997). Society's metabolism: on the childhood and adolescence of a rising conceptual star. En M. Redclift & G. Woodgate, *The International Handbook of Environmental Sociology* (pp. 119-137). Cheltenham: Edward Elgar.
- Global Footprint Network. (2017). *Ecological Footprint*. Recuperado de: <https://www.footprintnetwork.org/our-work/ecological-footprint/>.
- Gramsci, A. ([1924] 2019). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires: Socialismo y Libertad.
- Gramsci, A. ([1949] 2017). *Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado moderno*. Buenos Aires: EDICOL.
- Infante-Amate, J., González de Molina, M., & Toledo, V. (2017). El metabolismo social. Historia, métodos y principales aportaciones. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, 27, 130-152.
- Kulfas, M. (2019). *Los tres kirchnerismos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI.
- Manzanelli, P., & Basualdo, E. (2016). Régimen de acumulación durante el ciclo de gobiernos kirchneristas. *Realidad Económica*, 304, 6-40.
- Muradian, R., & Martínez-Alier, J. (2001). Trade and the environment: from a "Southern" perspective. *Ecological Economics* (36), 281-297.
- Peinado, G. (2015). Intercambio ecológicamente desigual e Intercambio desigual en Oscar Braun Nexos, puntos en común y especificidades. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica, REVIBEC*, 24.
- Peinado, G. (2019). Economía Ecológica y comercio internacional: el intercambio ecológicamente desigual como visibilizador de los flujos ocultos del comercio internacional. *Revista Economía*, 71(112).

- Peinado, G. (2019). *Inserción internacional e intercambio ecológicamente desigual. El desarrollo de un subdesarrollo desigual e insustentable en Argentina*. (Tesis de Magister). Buenos Aires: FLACSO.
- Peinado, G., Mora, A., Ferrari, B., & Ganem, J. (2020). Un análisis del metabolismo socioeconómico en América del Sur a través de sus huellas ecológica e hídrica. *Revista del CESLA. International Latin American Studies Review*, (25).
- Pengue, W. (2009). La economía ecológica y el desarrollo en América Latina. En M. Altieri, *Vertientes del pensamiento agroecológico* (pp. 125-154). Medellín: Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA).
- Pigou, A. (1973). *Socialismo y capitalismo comparados*. Barcelona: Ariel.
- Porcelli, L. (2010). La primera etapa del régimen de valorización financiera (1976-1989). En E. Basualdo, *Desarrollo económico, clase trabajadora y luchas sociales en la Argentina contemporánea* (pp. 56-85). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Portantiero, J. C. (1983). *Los usos de Gramsci*. México D.F.: Folios.
- Poulantzas, N. ([1969] 1986). *Hegemonía y dominación en el estado moderno*. México D.F.: Cuadernos de Pasado y Presente.
- Roitbarg, H. (2015). Bloque en el poder. Genealogía del concepto y usos actuales en Argentina. En *XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires* (pp. 1-16). Buenos Aires: UBA.
- Schteingart, D. (2016). La restricción externa en el largo plazo, 1960-2013. *Revista Argentina de Economía Internacional*, 35-59.
- Svampa, M. (2013). "Consensus of the Commodities" and languages of valuation in Latin America. *Nueva Sociedad*,(244), 30-46.
- Toledo, V. (2013). El metabolismo social: una nueva teoría socioecológica. *Relaciones*, (136), 41-71.

Wainer, A. (2018). Economía y política en la Argentina kirchnerista (2003-2015). *Revista Mexicana de Sociología*.

Wainer, A., & Belloni, P. (2019). Exportaciones argentinas desde 1990 hasta la actualidad: un crecimiento exportador sin cambio estructural. *Memoria Académica*, 173-190.

World Wildlife Fund. (2012). *Living Planet Report 2012. Biodiversity, bio-capacity and better choices*. WWF International.